

EDITORIAL

EL "TEMIBLE" VOTO NULO

En Bolivia, el voto nulo ha sido históricamente una forma de protesta: una señal de desconfianza, exclusión o hartazgo político. Sin embargo, en el convulsionado escenario rumbo a las elecciones de 17 de agosto, su uso intencionado y estratégico por parte del evismo plantea una interrogante inquietante: ¿estamos ante una legítima expresión de disidencia o frente a un intento deliberado de distorsionar los resultados y deslegitimar el proceso electoral?

Desde la recuperación de la democracia en 1982, el comportamiento del voto nulo ha reflejado el pulso del país. Salvo en 2016 y 2019 —cuando alcanzó el 9% y 12,3% respectivamente— sus niveles han sido consistentemente bajos. De hecho, el promedio histórico, considerando nueve elecciones presidenciales y un referéndum, no llega al 6%.

¿Estamos ante un caso excepcional, impulsado por el despecho político de Evo Morales? Es revelador que los dos mayores picos de voto nulo hayan sido manifestaciones de rechazo precisamente hacia él. Y no es descabellado pensar que gran parte de la indecisión que reflejan hoy las encuestas responde a un rechazo profundo a lo que representa el exmandatario y cualquier cosa que se le parezca.

El 12,3% de votos nulos y blancos registrados en 2019 no modificó el resultado oficial, pero sí marcó el inicio de una

Evo Morales alimenta la fantasía de un respaldo popular incondicional, como intentó demostrar en el referéndum del 21 de febrero de 2016, cuando terminó derrotado. Esta vez, toma una herramienta legítima de protesta, históricamente surgida desde la ciudadanía y la manipula en un intento desesperado por mantener su vigencia política. Si lo logra, será un verdadero milagro.

crisis institucional que culminó con la renuncia de Morales. Ese episodio confirmó que el voto nulo no define ganadores, pero sí revela fracturas: cuando crece, es síntoma de un divorcio entre la ciudadanía y el sistema político.

Esta vez, sin embargo, se trata de un fenómeno inédito. No son la oposición, los movimientos cívicos ni sectores independientes quienes promueven el voto nulo: es el propio evismo —marginado tras la inhabilitación de su líder— el que impulsa esta estrategia. Por primera vez, una facción del oficialismo busca desestabilizar desde dentro, no mediante propuestas ni candidatos, sino intentando vaciar

de legitimidad al proceso electoral.

El objetivo no es construir una alternativa, sino dinamitar el sistema cuando este deja de servirles. Así, el voto nulo deja de ser una expresión ciudadana espontánea para convertirse en un instrumento de sabotaje político. Técnicamente, los votos nulos no se cuentan en el cómputo final; sin embargo, en un escenario con una elevada proporción de ellos, los porcentajes de los candidatos válidos crecen artificialmente. Esto puede facilitar una victoria en primera vuelta o asegurar mayor representación en la Asamblea Legislativa. En otras palabras, aunque el voto nulo no elige, sí altera el equilibrio del juego electoral.

El voto nulo como estrategia del evismo apunta a abrir la puerta a una narrativa futura de ilegitimidad. ¿Existen condiciones para que este recurso distorsione el rumbo político del 17 de agosto? En teoría, sí y eso es exactamente lo que persigue Morales. Aún intenta la fantasía de un respaldo popular incondicional, como intentó demostrar en el referéndum del 21 de febrero de 2016, cuando terminó derrotado. Esta vez, toma una herramienta legítima de protesta, históricamente surgida desde la ciudadanía y la manipula en un intento desesperado por mantener su vigencia política. Si lo logra, será un verdadero milagro.

eldia@eldia.com.bo

PRIMER PLANO



NICARAGUA. El excomandante sandinista Bayardo Arce, asesor económico de la presidencia de Nicaragua, fue detenido este jueves. La Procuraduría General de la República le abrió una investigación por presuntas transacciones con bienes y propiedades que no cumplen con el marco legal. La detención ocurrió tras un allanamiento en su residencia en Managua.

BAJO EL PENOCO

Propuestas sin escape

La campaña electoral se vuelve cada vez más surrealista y reveladora. Los sectores evistas —con Evo Morales a la cabeza, el maestro del escape y líder simbólico desde su refugio en el Chapare— proponen tomar aeropuertos para evitar que Luis Arce huya del país después de las elecciones del 17 de agosto. La ironía es contundente: quien huyó en 2019 tras el fraude electoral, quien fue rechazado en el referéndum de 2016 y obligado a irse por la presión ciudadana, ahora pretende erigirse en vigilante de la justicia. Plantear el voto nulo como una consulta sobre su vigencia política no solo es una burla, sino una negación abierta a la voluntad popular ya expresada. Sin embargo, hay una idea rescatable: que nadie escape de la rendición de cuentas. Y si de fugitivos hablamos, Morales encabeza la lista. Tal vez el 17 de agosto no solo marque una jornada electoral memorable de despedida del MAS, sino también el inicio de un proceso de justicia histórica, donde ambos responsables del desastre económico, social y moral del país tengan que responder ante la ley.

DESTAQUE



Denuncia para tomar en cuenta

La senadora Cecilia Requena denunció que la falta de quórum en la Asamblea Legislativa para tratar la emergencia por incendios forestales es un "crimen contra el país". Según Requena, esta irresponsabilidad política de todos los bloques, que han saboteado la labor legislativa, impide la derogación de leyes que facilitan los desmontes y las quemas, repitiendo la tragedia ambiental del año pasado.

BOLÍTICA

**LA AMPLIACIÓN DEL FERIADO** por el 6 y 7 de agosto, una decisión unilateral del gobierno de Luis Arce, es un acto de populismo irresponsable. En un país que atraviesa una severa crisis económica, la medida no solo es inoportuna, sino que además es un golpe directo a los sectores productivos formales.

**CON UN COSTO ESTIMADO** de más de 12 millones de dólares, el feriado adicional es un claro ejemplo de cómo el gobierno prioriza el simbolismo y el discurso político sobre las necesidades reales del país.

**EL "ÚLTIMO PATALEO" DEL** populismo no es una celebración, sino un intento desesperado de ganar simpatía mientras la economía se desmorona. Bolivia no necesita más feriados, necesita trabajo, producción y un gobierno que comprenda que el verdadero homenaje a la patria es el desarrollo y el bienestar de su gente.